

## Fracaso de la Izquierda

# El Otro Escándalo

POR LORENZO MEYER

**E**S lógico que el centro de atención de esta temporada de elecciones lo haya ocupado el debate en torno a la limpieza de los comicios. Sin embargo, hay otro punto que debe ser ventilado pero que desafortunadamente ha pasado inadvertido: el eclipse de la izquierda como fuerza electoral.

Objetivamente, las condiciones están dadas para que quienes se supone son la clientela de la izquierda —los trabajadores y una parte de la clase media— relacionen políticamente en contra de una situación en donde, según la CTM, el poder de compra del salario ha disminuido en los últimos 10 años en 40% o más, el desempleo abierto es de por lo menos 15% y la inflación amenaza con llegar, e incluso sobrepasar, 100%. Ahora bien, resulta que en la medida en que los sectores populares y medios han expresado descontento, lo han hecho no por medio de los "partidos del proletariado" sino de otro muy distinto y situado en el extremo opuesto: el PAN. ¿Por qué?

★

**L**A irrelevancia de la izquierda como fuerza electoral en los momentos en que todo el sistema político mexicano transita de la pos-revolución a una nueva etapa histórica, queda dramáticamente resumida en las cifras de la votación. Chihuahua es, hoy por hoy, el estado donde la oposición al gobierno y a su partido es mayor. Se trata de una región de alta concentración urbana, donde hay fábricas (por tanto, un proletariado) e índices de educación formal superiores a los del promedio nacional. Según la teoría revolucionaria, debía de ser en regiones como esa y en tiempos como éstos, donde la izquierda podría tener la

iniciativa. Sin embargo, las cifras señalan todo lo contrario. Mientras el cómputo oficial nos dice que 401,905 chihuahuenses votaron por el candidato del PRI para gobernador y 231,063 por el del PAN, los cinco partidos autocalificados como de izquierda, de representantes del proletariado y clases afines, es decir, el PSUM, el PMT,

el PRT, el PST y el PPS, apenas lograron 22,526 votos (EXCELSIOR, 14 de julio), es decir, ¡el 3.4% de los votos emitidos o 1.7 por ciento del padrón electoral! En Zacatecas, un estado muy distinto de Chihuahua —exportador de mano de obra a otros estados y al país del norte— la historia es la misma: 333,624 votos para el candidato del PRI y apenas 7,722 para el PSUM. Si en una crisis económica y política de la magnitud de la que ahora azota a México la izquierda no aumenta su fuerza ni en estados ricos ni pobres, ¿entonces cuándo?

La izquierda no ha usado esta vez el tema del fraude para explicar la pobreza de su fuerza electoral. Es posible que la coalición de izquierda haya perdido Juchitán por la mala, pero no parece ser ese el caso en Chihuahua, en Zacatecas o en el resto de los estados en donde recientemente ha habido elecciones. Y si no es el fraude, ¿en dónde está la razón del fracaso político del PSUM y partidos afines?

La falta de presencia de la izquierda en las urnas o en los sindicatos tiene razones múltiples, y que no son de ahora. La lista es larga, una de ellas es el haber subordinado por mucho tiempo su análisis y acción a circunstancias y demandas externas a México. Otra es su obsesión por la teoría y el dogma, lo que la ha llevado, entre otras cosas, a constantes disputas doctrinarias y a fragmentaciones internas.

**E**S obvio, además, que el mexicano común y corriente no puede entender una buena parte del discurso escrito o verbal de la izquierda; fuera del ámbito universitario, la audiencia potencial de la izquierda necesita un intérprete o un diccionario para poder entender lo que se le dice. El PAN, en cambio, con unas cuantas ideas —la mayoría bastante simples— ha logrado capitalizar de manera notable el descontento pluriclasista que existe en contra del gobierno y del régimen.

Hasta tiempos muy recientes habría que añadir a la lista de problemas de la izquierda un cierto desprecio por la democracia formal y por la lucha electoral. Finalmente, si la izquierda no ha podido capitalizar ahora la crisis del

sistema, ello también se debe a su persistencia en concebir la cercanía y colaboración con el gobierno como el atajo para arribar al poder. Durante el periodo de los gobiernos revolucionarios (1917-1940) algunos líderes identificados con la izquierda efectivamente llegaron al poder por la vía de su incorporación al nuevo régimen. El cardenismo fue, quizá, el momento donde este fenó-

meno fue más evidente, pero a partir de 1940 este camino quedó cancelado, y la posibilidad de poner en práctica elementos del programa de la izquierda por la vía de la colaboración resultó, en conjunto, un espejismo que desvió a la izquierda de la tarea penosa, pero imprescindible, de construir una base social de poder propia.

La ausencia de la izquierda como fuerza social y política importante ha facilitado que, a raíz de la crisis económica, todo el sistema se cargue a la derecha. Si la izquierda tuviera alguna fuerza, el problema de la deuda, por ejemplo, se hubiera tenido

que resolver por una vía distinta a la del simple aumento del endeudamiento. En efecto, la presencia de una corriente de opinión de izquierda fuerte con capacidad de movilización, hubiera servido de contrapeso a quienes mantienen la idea de que la solución a nuestra crisis económica pasa por los planteamientos del Fondo Monetario Internacional y por el pago puntual de los intereses a los bancos internacionales. En este sentido, la falta de fuerza de la izquierda va a costarle a México mucho en términos de pesos constantes y sonantes, o más exactamente, en términos

de dólares. Y los ejemplos se pueden multiplicar.

En fin, y para concluir: la salud política de la sociedad mexicana y la posibilidad de sobrevivir como sociedad independiente frente a Estados Unidos requieren que el diálogo político deje de ser básicamente un asunto entre el centro-derecha gubernamental y la derecha panista. Pero, por otro lado, el posible resurgimiento de la izquierda —¿o, en realidad, se tendría que hablar de surgimiento?— va a tomar mucho tiempo, y desafortunadamente tiempo es lo que ahora falta. Pero más que tiempo, este resurgimiento requerirá de la voluntad de dirigentes y militantes de los partidos de izquierda de dejar a un lado el dogmatismo y quedar abiertos a las sorpresas que da la realidad, abandonar su desdén por la democracia así como su apego a las directivas y razonamientos externos. Requerirá, en fin, flexibilidad y realismo, y sobre todo dejar de lado la gran tentación de ver en la colaboración con los poderes establecidos el atajo para llegar al poder. Quizá lo que estoy pidiendo sea mucho, pero si no se pretende lo imposible no se logra ni siquiera lo posible.